

AIBR. Ed. ELECTRÓNICA	Nº 43	MADRID	SEPT-OCTUBRE 2005	ISSN 1578-9705
-----------------------	-------	--------	-------------------	----------------

LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD COLECTIVA: “LOS PIQUETEROS”.

María Antonia Muñoz.

Candidata a Doctora en el Programa de Postgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, FCPyS-UNAM. E-mail: antonia_dz@yahoo.com.

Resumen:

La construcción de la identidad de un movimiento social, “piquetero”, que nace a mediados de los noventa en la Argentina es analizada en este trabajo. El movimiento está conformado centralmente por un conjunto de organizaciones que articulan y despliegan en la escena pública reivindicaciones relacionadas con la situación de la pobreza y desocupación. En la investigación se demuestra que a pesar de la heterogeneidad y competencia entre las diversas organizaciones por protagonizar la escena política, la unidad está dada por el tipo de demandas y la forma de irrumpir en la escena pública que permite exceder en muchos sentidos la dimensión corporativa o sectorial. La construcción de sí mismos como “pueblo soberano”, les permite distinguirse de otros movimientos y, la particularidad de su subjetividad que distorsiona todo intento de fijación social, le otorga la fuerza para reactivar los sentidos sedimentados en las instituciones políticas tradicionales, al disputar los contenidos acerca de la democracia.

Palabras clave:

Subjetividad, movimiento social, organizaciones de desocupados, piqueteros, pobreza y desocupación

Agradecimientos:

Este artículo fue posible gracias al financiamiento que ofreció la Dirección General de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México para realizar el trabajo de campo en donde se realizaron las entrevistas. También se agradezco los aportes teóricos del director y lector de tesis, los doctores Benjamín Arditi y Julio Aibar, respectivamente, además de las correcciones de estilo realizadas por Edmundo Polanco. Finalmente, fue fundamental para este artículo la paciencia y la entrega de aquellos participantes del movimiento que fueron entrevistados.

Introducción

“Con el pikete gritan quienes no tienen voz. Traen vida. No cortan rutas, cortan hambre y desesperanza; no prenden gomas, prenden sueños, y como todos los días, en cada barrio, en cada vida detrás de la capucha, van haciendo más vida, van construyendo otra realidad”.¹

En América Latina, la interrupción que generan las acciones colectivas y la puesta en escena pública de las demandas sociales relacionadas con la pobreza están, en general, asociadas a un contexto

político dislocado (falta de representación, ingobernabilidad, corrupción política, etc.) y con una situación económica crítica (pobreza, desocupación, inflación, etc.) pero, lejos de ser una relación simple, el proceso por el cual se construye un sujeto colectivo es complejo. Éste necesita de un estudio que apunte a la microfísica de las relaciones sociales y a los significados que se le otorgan a la acción colectiva y al sistema. En otras palabras, las crisis económicas y políticas, la pobreza y la desocupación, las transformaciones y la introducción de nuevos significados que dejan de estructurar la vida social no alcanzan para explicar la constitución de los movimientos de protesta. Si esto fuera así todo pobre, desocupado, o elector sin representante se movilizaría por hacer pública su demanda y por la búsqueda de una plenitud ausente que le permita seguir dando sentido a sus actos. En el presente artículo se analizará la construcción de un movimiento de protesta llamado “piquetero” que excede en muchos sentidos las demandas sectoriales y que funciona como elemento que reactiva los sentidos sedimentados en las instituciones políticas tradicionales al disputar los contenidos acerca de la democracia. El movimiento “piquetero” está caracterizado por su heterogeneidad interna, ya que está conformado por una amplia cantidad de organizaciones de desocupados, pero comparte un campo común al identificar a la pobreza y la desocupación como los principales límites del actual régimen político y económico. Como identidad que surge de las entrañas de las urbes empobrecidas de la Argentina de los noventa, asume una complejidad que oscila entre la acción colectiva que se encierra en la reivindicación sectorial o particularista y la proyección de un mito social de amplio alcance que propone la transformación social y la movilización por una sociedad plena.

El comienzo del protagonismo de las organizaciones de desocupados en la escena pública data de mediados de los noventa. Éstas se estructuraban alrededor de demandas relacionadas con la desocupación y pobreza, concretamente en el pedido de planes sociales, beneficios materiales, subsidios a personas en situación de vulnerabilidad social, entre otras cosas. En general, a los participantes se llamó “piqueteros”, dado su distintivo repertorio de acción, el piquete, que consistía en obstaculizar la circulación en rutas y lugares públicos. Con el tiempo ha ido cambiando la forma de desplegarse de las organizaciones en el espacio común, dejando de lado el “corte de ruta” y asumiendo las formas más tradicionales de marchas y movilizaciones. No obstante, el significado de “piqueteros” quedó sedimentado aunque se amplió a toda aquellas asociaciones que procesan demandas relacionadas con la exclusión, sobre todo económica y, que asumen una posición crítica frente a determinadas dinámicas de las formas de representación tradicional y el modelo económico neoliberal. Como se desarrollará más adelante, la ambigüedad al circunscribir el ámbito de acción y a los participantes de dichas organizaciones no es congruente con una falta de inexactitud en la nominación sino que está relacionado con el fenómeno mismo. Siguiendo a Rancière (1996), las organizaciones han dado vida a un movimiento que instituye en el escenario político una diferencia radical, al señalar un error en la cuenta misma de la comunidad como un todo exacto. La existencia de los “piqueteros” revela una parte de la comunidad que no cuenta como tal, es decir, un sujeto que ha sido dañado a través de negarle su participación en igualdad de condiciones al excluirlo del mercado laboral y del consumo (lo que obviamente genera otro tipo de exclusiones, como por

¹ Noticias Piqueteras #3, 2003.

ejemplo, políticas). La inexactitud de este movimiento reside en que construyen un colectivo siempre diferente de sí mismo porque corresponden a la distancia entre dos extremos, el lugar que tienen designado dentro de la estructura o el orden (las nominaciones como “pobres”, “desocupados”) y algo que todavía no son. La autodenominación como “trabajadores desocupados” singulariza el proceso de construcción subjetiva como un intermedio entre algo que dejaron de ser y que todavía no son. No obstante, hay que aclarar que la capacidad disruptiva en el espacio público político varía en el tiempo, puesto que por momentos esta identidad colectiva queda atrapada en la rutina de sus acciones y se convierte en un elemento más del paisaje urbano.

Las condiciones estructurales en que se registra la aparición de “los piqueteros” se concentran en un crecimiento progresivo de la tasa de desocupación y del porcentaje de la población en condiciones de pobreza, además de un aumento de la desafiliación sindical y partidaria que ofreció oportunidades para que las organizaciones de desocupados pudieran amparar a personas que estaban huérfanas de representación y participación. Durante los primeros años de la década de los noventa, hubo un claro predominio de las protestas de movilización sindical (60%) por sobre las de matriz cívica, principalmente motorizadas por la confrontación con la determinación del rumbo económico elegido por el gobierno del Presidente Menem y protagonizadas por los gremios de servicios (administrativos estatales, maestros, empleados de las compañías de agua, gas, teléfono, electricidad) afectados por la reforma del Estado (Schuster y Pereyra, 2004). No obstante, luego de la reelección del Presidente Carlos Menem en el año 1995, el tipo de protesta cambia, desplazándose del modelo de las grandes movilizaciones de tipo sindical a una alta multiplicidad y particularidad de las demandas (relacionadas con los casos de violencia policial, que involucran al poder político, la inseguridad en las calles, la demanda de alimentos y trabajo). En el marco de esta heterogeneidad en el escenario de la protesta, las organizaciones de desocupados se lograron instalar en el escenario político con una presencia constante desde fines de la década de los noventa², registrando un protagonismo muy importante en la crisis político económica de diciembre del año 2001 y enero del año 2002.

En este contexto de alta conflictividad, la aparición de estas organizaciones plantea un interrogante ¿cómo se puede consolidar un sistema democrático en un país donde la exclusión social ha sido el signo que ha marcado los últimos años? ¿la pobreza y la desocupación no es la contraparte de un deficiente sistema de representación política? ¿Cómo impactan los discursos de la exclusión social en el escenario político? A continuación se desarrollará como se estructura un nuevo espacio político desde sectores que parecen no tener mayor injerencia sobre las instituciones representativas tradicionales, partidos políticos y sindicatos y, que incluso por momento logra antagonizar y desestabilizar a estos. Es necesario aclarar que para este artículo se realizaron, durante el año 2004, 15 entrevistas a dirigentes piqueteros y funcionarios públicos y se compiló material escrito por las organizaciones como documentos y gacetillas. Dicho material es la fuente para el análisis discursivo que permitió detectar los principales significantes que estructuran la subjetividad de éste actor colectivo.

La construcción de un campo político común

Una de las discusiones sobre los amplios movimientos de protesta y, en particular, sobre los "piqueteros", es si constituyen un fenómeno común, puesto que está conformado por múltiples organizaciones que sostienen proyectos sociales e incluso imaginarios diferentes. La hipótesis que se sostendrá es que la unidad viene dada el tipo de lucha que emprenden, contra qué se posicionan en el espacio público político y cómo estructuran su identidad. La importancia de la aparición y evolución de las organizaciones de desocupados desde mediados de la década de los noventa hasta nuestros días reside, entre otras, en la capacidad que han tenido para dar visibilidad a uno de los contenidos particulares de la exclusión social sobre la que se basó la transición democrática y, mayormente, la dinámica política y económica de los noventa. Si las demandas no cumplidas son susceptibles de convertirse en reivindicaciones, al generar un sentido de frustración y negatividad en torno al sistema político³, las demandas relacionadas con la desocupación y la pobreza se han convertido en Argentina en reivindicaciones que exceden el sentido particular para señalar deficiencias centrales del sistema político y económico. Estas organizaciones fueron un factor clave para explicar el deterioro y debilidad del gobierno de la "Alianza" (1999-2001), el cual culminó con la renuncia del presidente De La Rúa en el marco de la profunda crisis del año 2001, cataclismo conocido internacionalmente por la intensidad y persistencia de la protesta social y por su impacto sobre el sistema político.

Durante esos años, la acción de los piqueteros no solamente se dirigió a instancias públicas por demandas discretas insatisfechas (planes sociales, subsidios, alimentos, etc.), sino que desplegaron, sobre un público más amplio que los propios desocupados y funcionarios, argumentos⁴ en torno a las deficiencias del gobierno representativo y el modelo económico. Luego de la crisis, el crecimiento generado por la masificación de los planes sociales dirigidos a desocupados⁵ les permitió cambiar de orientación. Maduraron de una demanda sectorial (de desocupados o trabajadores pobres) a buscar concientemente proyectos políticos de mayor alcance. Esto les permitió mantener un protagonismo importante dentro del sistema político, debido a que siguieron "recordando" a la comunidad la deuda pendiente de la democracia; la exclusión social.

² El corte de ruta de 1997 en La Matanza y la presencia de miles de personas en el mismo puede ser señalado como una de las irrupciones más importantes de las organizaciones piqueteras.

³ Según Laclau (1977) cuando las demandas se convierte en reivindicaciones, es decir, cuando no es cumplida por las autoridades públicas, esto genera un re-posicionamiento de los actores en dos sentidos. En primer lugar, se genera una sensación de negatividad en torno a las autoridades como aquellas instancias que no permiten el desarrollo de las primeras. En segundo lugar, si las demandas insatisfechas son muchas, se abre la posibilidad de que se genere una sensación de frustración común y una de las reivindicaciones se convierta en la superficie de inscripción de las demás. Esto permite crear imaginarios sociales que generan una amplia articulación de demandas relacionado con la idea de un opresor que se presenta como obstáculo de la identidad oprimida. Este no fue el caso de las organizaciones de desocupados.

⁴ Cuando se hace referencia a los "argumentos", no se quiere recurrir a un modelo de tipo comunicativo o dialógico que se apoya sobre condiciones universales de validez. Más bien se hace referencia a demostraciones, evidencias o manifestaciones en torno las exclusiones y la búsqueda de su tratamiento. Esto no quiere decir que al poner en marcha estos argumentos el gobierno u otros actores dan cuenta o "entienden" lo que los desocupados quieren. Esto puede efectuarse o no, lo importante es que al ponerlos en marcha, las organizaciones convierten a la pobreza y la desocupación en un tema político.

⁵ En el año 2002 se crearon dos millones de planes llamados Plan Jefes y Jefas de Hogar, de los cuales cerca de doscientos mil eran controlados por las organizaciones piqueteras.

Las identidades fragmentadas es una característica reveladora de nuestros tiempos que parece haber eliminado “los grandes relatos” y se expresa, en el caso de este movimiento, en la cantidad y las diferencias entre organizaciones “piqueteras”. Esto representa un límite para considerarlas como un fenómeno homogéneo, no obstante es posible afirmar que poseen un espacio político compartido que se define, por un lado, por el tratamiento que realizan de la pobreza y la desocupación como fracaso democrático y, por otro, por los sentidos negativos que entablan en torno a la dirigencia política tradicional, al “acusar” a los partidos políticos y sindicatos como cómplices del fracaso señalado. Como estrategia para intervenir sobre el campo político y, debido a que poseen poca influencia sobre los espacios institucionales de toma de decisiones, las organizaciones han impulsado una serie de prácticas, como forma de influir en un público más amplio que los desocupados. La puesta en escena es a través de la protesta en las calles, los cortes de ruta, los actos masivos, los medios de información y comunicación propios (como gacetillas, diarios, volantes) y las asambleas nacionales y barriales. En esta dinámica se ha creado un campo discursivo diferenciado que se sumerge en la búsqueda del reconocimiento público de los excluidos sociales, los desocupados y los pobres, como sujetos a los cuales ha sido dañada su igualdad y se los debe reparar. Los centros de fuerza que estructuran esta subjetividad son los problemas vinculados con la desocupación y la pobreza y las exclusiones que generan estas condiciones en que viven.⁶ “Nosotros luchamos por trabajo digno”, “Nosotros no somos vagos, somos trabajadores”, “Hacemos el piquete para protestar por los planes sociales pero eso no nos hace salir de ser pobres, queremos que cambien las cosas para no estar más sin trabajo”⁷, “El hambre es más urgente”⁸, “Por Trabajo, Dignidad y Cambio Social.”⁹

Todas estas frases tienen algo en común establecer un escenario de conflicto donde se centra la desocupación y la pobreza como las principales faltas del sistema político y económico. Estas faltas, además de operar como elementos estructuradores de este espacio político, irrumpen en otros, ya que la desocupación se ha instalado como uno de los principales problemas en Argentina, desplazando la problemática de los salarios e inflación, predominantes en los discursos en la década de los ochenta.¹⁰ Pero, más allá de que el grueso de la “opinión pública” coincide en que este es uno de los principales problemas sociales de la Argentina, la exclusión social se ha convertido en la forma en que las organizaciones piqueteras han legitimado su existencia política. La desocupación y la pobreza fueron pensadas durante todos los noventa como consecuencias no deseadas pero imposibles de evadir del progreso. Frente a este olvido del carácter contingente de lo instituido, el intento de esta identidad es subvertir la supuesta “necesidad” del modelo económico neoliberal, generando nuevos espacios de representación simbólica frente al orden dominante. No se trata de

⁶ Ambas problemáticas no están ausentes en otras cadenas discursivas, por ejemplo, la del gobierno, la de los medios de comunicación, la de organizaciones sociales o la de los partidos de oposición. No obstante, no son la principal problemática a resolver, ya que se encadenan a otros significantes perdiendo centralidad en el discurso.

⁷ Entrevista a Mariela, desocupada que participa del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (07.2004).

⁸ Título del volante extraído de una convocatoria a movilizar por el Bloque Piquetero y la CCC (07.2004).

⁹ Reza el subtítulo del diario “El Corte” que edita mensualmente el Movimiento Teresa Rodríguez.

¹⁰ Una tendencia que resulta de sucesivos sondeos de opinión desde 1986 hasta la actualidad realizado el Centro de Estudios Nueva Mayoría, muestra que el desempleo es la demanda social predominante. La prioridad de problemas a lo largo de los últimos 18 años, señala que el desempleo se instaló como la demanda prioritaria en el año 1995 (46%) y se ha mantenido hasta la actualidad, mostrando un importante crecimiento en el año 2000 (68%). La inflación, por su parte, dejó de ser un tema prioritario desde 1991, cuando se estableció la convertibilidad, mientras que, los salarios, que eran la demanda social prioritaria

una lucha de poder entre facciones políticas, tampoco se trata de una puja económica de cierto sector social, este no es un sector social porque para serlo deben primero estar en la cuenta y distribución de la comunidad.¹¹ Lo que diferencia a la subjetividad aquí estudiada es el tratamiento específico que realiza del problema de la desocupación y la pobreza: señala la existencia de una parte de la población que ha sido excluida de los principales procesos políticos y económicos y, por lo tanto, se cuestiona la forma del social mismo. “Estamos sin trabajo por que los dirigentes políticos son todos corruptos”, “para generar trabajo es necesario cambiar las formas de reproducción del capitalismo actual”, “con el modelo neoliberal no se puede generar trabajo”, “en vez de conseguir más derechos sociales, con el tiempo lo que ha pasado es que se han perdido”.¹²

En las entrevistas realizadas se puede apreciar como la subjetividad está construida en clave popular. Esta se caracteriza por la relación entre: 1- la exclusión social como injusticia o daño al pueblo, 2- la existencia del “enemigo público” o “exterior constitutivo” como aquel que impide la plenitud de la justicia (“lo que podríamos ser y no somos por culpa de ellos”) y 3- la existencia de un público al cuál se lo convoca a transformar la situación a través de la acción política. “Lo que están haciendo [los políticos] está mal, le están haciendo mal a la gente. No hay trabajo, no hay empresas, no hay fábricas... Además no hay justicia, salís y te matan. Desde los políticos se falla, no hay más caridad. No existe la justicia. Y más allá de los políticos, hay más delincuentes”.¹³ El escenario general del argumento es el de una injusticia social o perjuicio realizado sobre el pueblo, en este caso la pobreza y la desocupación son tratadas como un daño realizado al “pueblo”, lo que ofrece un marco simbólico más amplio a las demandas particulares. La apelación al pueblo y a la exclusión como daño general, en vez de enunciarse como un sector particular o un actor diferenciado dentro espacio político, genera un excedente metafórico que supera el sentido de las demandas discretas o concretas (como pueden interpretarse las marchas por la universalización de las políticas para desocupados o subsidios para pobres). De esta manera, la acción política está dirigida a plantear un problema mayor que las demandas discretas.

En la mayoría de las entrevistas dos actores se destacan como los principales causantes de la exclusión; los agentes económicos representantes del modelo instaurado (transnacionales, empresarios nacionales, organismos financieros internacionales, etc.) y los representantes políticos. “Mirá, todos tenemos diferentes estrategias, diferentes posturas políticas, pero la base es la misma, los desocupados, los pobres, los excluidos, la gente que se quedó afuera[...] y eso es culpa de todos esos malditos”.¹⁴ “[el objetivo es] construir una identidad política que se sostenga desde el rechazo al sistema de concentración económica y la exclusión social.”¹⁵ Estos son identificados como aquellos

hasta 1994, hoy no tienen prioridad. Por último, la corrupción se instaló como la segunda prioridad desde 1991 y, en general se ha mantenido desde entonces.

¹¹ No solamente hacen referencia a una demanda de ciertos bienes como trabajo, alimentos o subsidios, porque si esto fuera así no sería más que un problema administrativo que incluso luego de la crisis los gobiernos han tendido a resolver parcialmente.

¹² Entrevista a Eduardo, referente regional del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (07.2004).

¹³ Mariela, desocupada, participa en el MTD Aníbal Verón, La Plata.

¹⁴ Entrevista a desocupado militante de la CCC (10.2004).

¹⁵ Fragmento de los principios publicados por la Federación Tierra y Vivienda en un documento titulado “Articulación Sociopolítica Marplatense”.

que, si bien deberían defender los “intereses populares”, actúan corporativamente al defender sus intereses, lo cual los convierte en un actor antagónico. Es necesario aclarar que el contexto explica en parte este posicionamiento. Por un lado, diversos dirigentes políticos y empresarios nacionales han hecho declaraciones públicas en contra de los piqueteros, lo que permite a éstos últimos hacer más tangible e identificar como el “enemigo” a aquellos actores. Por otro lado, la crisis del 2001 dio espacio para la formación de una protesta masiva contra la clase política tras la consigna “que se vayan todos”. Esto es recuperado por las organizaciones como herencia y una fuente de legitimidad de su existencia y explica cómo las identidades son un proceso lento de formación en donde los significados que circulan en el espacio público, la memoria y la interacción con diversos actores son elementos fundamentales para el análisis.

Detrás de enunciarse como “pueblo” existe una intención de interpelar a otros sectores más allá de los desocupados que participan de las organizaciones. Para ello, las organizaciones presentan un mito movilizador, un ideal, un orden social pleno (“gobierno nacional y popular”, “cambio social”, “insurrección popular”), como respuesta a los fracasos del orden existente. “No va a ser lo mismo que salgan a la manifestación las comunidades aborígenes solas sino acompañadas con esa fuerza que tienen los movimientos de piqueteros, por los sindicatos, por el Frente de gremios en estatales que también está disperso. Bueno, esto es la potencia, puede ser pasajera como muchas veces han sido las multi-sectoriales pero sirven para el agrupamiento de los que estamos dispuestos a llevar un cambio y saber que el 19 y 20 del 2001 han sido la luz que nos iluminó y saber que esto es posible porque si trabajamos en serio, también podemos conducir y llevar a una salida que garantice dignidad al pueblo argentino.”¹⁶ En el anterior fragmento del discurso de Carlos Santillán, las jornadas del 2001 son percibidas como un momento de apertura que genera condiciones para la práctica política transformadora porque amplios sectores demostraron su crítica a la dirigencia política y a la ausencia de representación, además de su disposición a actuar a través de la protesta y otras formas de participación. Esta crisis efectivamente disparó muchos sentidos que fueron recuperados e impulsados por el movimiento piquetero: la promesa de plenitud que conlleva la lucha, la necesidad de articular con diferentes sectores, el “mito”¹⁷ movilizador de que una sociedad justa es posible, la apelación al pueblo frente a una clase política corrupta y un modelo económico injusto. Pero, paradójicamente, esta elaboración más compleja del discurso de las organizaciones derivó en la fragmentación de las mismas y en el debilitamiento del movimiento frente al tercero: los sectores sociales que hacen de público que apoya o desaprueba.

Resumiendo la característica del “discurso piquetero” es que trata la pobreza y la desocupación como una falta del sistema político y económico y antagonizan con los actores tradicionales de la política. Esto representa un nuevo punto de dislocación del discurso dominante al introducir una interpretación diferente de lo que debería ser la democracia, reordenando los elementos que ya estaban presentes en la escena política desde antes de la crisis y sobre todo durante la misma (el rechazo a la clase

¹⁶ Fragmento del discurso del Perro Santillán, dirigente de la CCC, 2004, www.cccargentina.org.ar.

¹⁷ No se hace referencia al mito como un origen falso o una mentira dicha sino como un complejo simbólico que motiva a la participación y movilización.

política, la pobreza como injusticia, el pueblo soberano). El éxito de este movimiento reside en su desaparición, puesto que pretende que desaparezcan los pobres y los desocupados y, la continuidad de su existencia distorsiona la objetividad por la cual se ve como natural o racional que existan excluidos sociales en un régimen que se llama democrático, permite percibir las situación como subordinación. Anexado a esto embisten sobre la legitimidad los actores principales del sistema de representación. Esta orientación determinada la emergencia de condiciones que admiten plantear las diferentes formas de desigualdad como ilegítimas y antinaturales y, por lo tanto, convoca a la acción colectiva y pública (Giarraca, 2002).

La torre de babel piquetera

Como se desarrolló, existe un campo político compartido para las organizaciones “piqueteras” que introduce un elemento de crítica al sistema político, lo cual representa un límite o “amenaza” que tienen que procesar el gobierno, los partidos políticos e incluso los sindicatos para poder legitimarse. Pero para mostrarse como una alternativa creíble a la hegemonía de éstos, y no sólo como elemento que introduce una distorsión o dislocación sobre la distribución normal del orden social, las organizaciones deben señalar no solamente la falta de estructuración del escenario político, sino también deben constituir un mito, un orden alternativo que otorgue un sentido a esa falta y que proponga “una solución”. Lo que se dará a llamar “mito” es el intento de suturar el espacio dislocado, la propuesta normativa que tiene una doble dimensión, el contenido literal del nuevo orden propuesto, y por ser una respuesta a una falta o falla, representa también esta ausencia a través de una promesa de plenitud (Laclau, 2000).

Esto último, un orden alternativo que haría frente a la impotencia y culpabilidad de la clase política que ha perjudicado al pueblo, permitiría poner en equivalencia reivindicaciones diversas, o en otras palabras, encontrar el consenso del “público”. Pero, el límite que encuentra el movimiento para constituir un imaginario social que esté en condiciones de convertirse en hegemónico, es que dentro de este espacio “piquetero” el contenido literal de las “promesas de plenitud” es variado, lo que ha sido un obstáculo para la articulación más amplia, es decir, para convertirse en una superficie de inscripción de otras demandas insatisfechas.¹⁸ Aunque se puede definir al espacio “piquetero” por estas orientaciones generales relacionadas con la injusticia social y por la existencia de una densa red de actores colectivos y ciudadanos que se identifican en términos generales con éste, las estrategias y las propuestas políticas son muy diversas. El tratamiento que se hace de la política y la economía entre las diferentes organizaciones es variable, lo cual señala un espacio surcado por la heterogeneidad y los enfrentamientos. En general, las propuestas políticas versan sobre tres principales: la sindicalización, la autonomización y la vanguardia (Pérez, 2002).

¹⁸ La articulación es una práctica que se define por transformar el sentido de lo que está siendo articulado. Esta es posible por el excedente metafórico que permite la puesta en equivalencia de demandas, identidades o “elementos” que son finitos y diferentes. En otras palabras, cada uno de los momentos que participan de la articulación no se define por un sentido diferencial (demanda de trabajo, demanda de alimentos, etc.), sino también por un excedente del mismo (la lucha contra el régimen, la lucha contra el sistema, etc.) que las pone en las equipara frente a “otro” o antagonico. En este proceso, las

La primera posición se orienta a la construcción de un campo “nacional–popular” que genere mejores condiciones de distribución de la riqueza y participación política de los sectores populares en la conducción del Estado. Desde esta perspectiva, los desocupados es un colectivo con derechos sociales que deben ser garantizados por el Estado y no un simple beneficiario de los planes sociales. Entre las organizaciones que se apropian de la misma se encuentran la Federación Tierra y Vivienda (FTV),¹⁹ Barrios de Pie y el Movimiento Patriótico 20 de diciembre (MP20), entre otras, que consideran que el modelo neoliberal implementado desde la década de los `70 ha generado un retroceso en los derechos sociales que deben ser recuperados a través de la construcción del poder del “campo nacional – popular” que generaría a partir de la resignificación del territorio y la participación en el Estado.²⁰ El “barrio” es para estas organizaciones algo más que un terreno de disputa para la representación política partidaria. Este representa un espacio político, no por ser una fuente de votos, sino porque es el lugar “natural” del nuevo sujeto popular que se presenta como la base de un Estado social, el cual genere las condiciones para la consolidación democrática. Para ello, las organizaciones compiten con las redes clientelares peronistas y generan lazos con instancias públicas a través de los representantes de la organización nacional.

La segunda posición pretende transformar la situación a partir de la creación de redes solidarias territoriales que vayan construyendo un contrapoder que se oponga al Estado. Esta orientación se apoya en las lecturas de autores como Holloway (2002), Virno (2003) y Hardt y Negri (2002), entre otros. Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) suponen que el cambio no se da participando de las instituciones que llaman “burguesas”, sino construyendo desde afuera de ellas una “nueva sociabilidad”, entendida como una forma de resistencia desde las prácticas cotidianas: “Tenemos que modificar las relaciones de dominación y violencia que cunden entre nosotros, para eso tenemos que cambiar nuestra cabeza, y para cambiar la cabeza hay que cambiar las prácticas”.²¹ El espacio local se vuelve fuente de “cambio social” y, por lo tanto, en el espacio privilegiado de construcción de un nuevo sujeto político. Desde esta perspectiva se comprende que el desocupado es un sujeto de cambio social por estar en los bordes del sistema productivo capitalista. La relación con la política institucionalizada es de carácter hostil más que de tipo negociador ya que el estado e instituciones políticas tradicionales son el límite u obstáculo al que se debe enfrentar la organización de una “sociabilidad” paralela, esto es, la construcción de nuevos “saberes”, nuevas formas de relación productiva, sociales y afectiva. La democracia para estas organizaciones es negada en el sistema político vigente.

identidades que se van articulando no mantienen su identidad de “origen”, sino que se van transformando al ponerse en equivalencia con otras (Laclau, 1985).

¹⁹ Esta organización es la que más se desarrolló tanto por el crecimiento que ha tenido a partir de la creación de planes social que controla, y también por la larga historia de construcción a nivel territorial (como parte de la estrategia de la reconstrucción del “campo nacional popular”) a partir de tomas de tierras en el conurbano.

²⁰ La FTV está relacionada con la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) y posee fuertes relaciones con Barrios de Pie, esta última nacida de la organización política Patria Libre, donde confluyen ex peronistas y marxistas. El MP20 es una articulación de varias organizaciones que intentan generar una articulación que no se centre solamente en los desocupados. Por su parte, en la FTV Luis D’elia mantiene un fuerte liderazgo, dirigente peronista que ha radicalizado su discurso desde el imaginario nacional popular.

²¹ Entrevista a militante del Movimiento de Trabajadores Lanús (4.2002).

El último grupo propone una salida más clásica marxista, de tipo clasista y vanguardista. La revolución o insurrección se propone como el momento de quiebre hacia el socialismo. Esta posición ubica a los desocupados dentro de la clase trabajadora pero como movimiento se adelanta a la lucha y el enfrentamiento entre clases. En este grupo se encuentran la mayor cantidad de agrupaciones, dividiéndose en dos campos, las autónomas y las partidarias. Entre las que se autodenominan "autónomas" están el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD). También existen organizaciones llamadas Coordinadoras de Trabajadores Desocupados (CDT) que están relacionadas con Quebracho, organización política de izquierda que no participa de ningún proceso electoral dentro del sistema político argentino. El Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) con un fuerte liderazgo de Raúl Castells, es la organización que tiene más presencia en los medios de comunicación pero también una amplia red territorial. Su líder mantiene un discurso de confrontación con el gobierno y posee una fuerte inspiración marxista, a pesar de que hoy no se encuentra en ninguna organización partidaria. La estrategia de esta organización pasa principalmente por desgastar y deslegitimar al gobierno, con fuertes expresiones de violencia simbólica²², con el objeto de permitir la construcción de un gobierno de los trabajadores, en alianza con otros sectores subordinados, para lo cual armó una amplia red de asistencia social: comedores, dispensarios, cooperativas de trabajo y mantienen escuelas.

Otras organizaciones están estrechamente relacionadas con instituciones de representación política formal pero de poca influencia tanto en el parlamento.²³ La Corriente Clasista y Combativa (CCC) es la organización sindical que más afiliados posee aparte de la FTV. Su estrategia se basa en la conformación de una fuerza que permita posicionarse en el poder construyendo un gobierno popular. Se observa en las entrevistas como la forma de acceso al poder por la vía electoral se enfrenta a la forma de construcción popular. Por ello, la propuesta alternativa a esta falta del orden político sería un gobierno de unidad popular y patriótico. Este funciona como significante vacío, en tanto no se trata de una propuesta programática concreta, sino de una forma de movilizar y articular a diferentes sectores tras el liderazgo de la clase trabajadora. Otras organizaciones han construido un frente común llamado el Bloque Piquetero. Estos esgrimen alternativas similares a la anterior, muy críticas al gobierno, manteniendo su discurso dentro de una tradición marxista.

Estas diferentes posiciones ("creación de un campo nacional y popular", "gobierno popular clasista", "cambio social"), condicionan las alianzas y diferencias dentro de las distintas posiciones dentro del espacio. Los que consideran que hay que construir un campo de tipo popular para luego tomar el Estado, en general, tienden a formar alianzas más amplias, inclusive con otros sectores que apoyan al gobierno, ya que ponen el acento en la acumulación de fuerzas. Esto fue lo que llevó a

²² Esta organización utiliza principalmente la toma y el piquete como repertorio de acción colectiva, esto es impedir la circulación y la suspensión de actividades tanto en instalaciones públicas como privadas (toma de locales de Mac Donalds, toma de cabinas de paje, piquete en bancos, etc.). Todas estas protestas tienen gran eficacia para conseguir bienes materiales (dinero, alimentos).

²³ Este es el caso de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) mantiene una alianza con el Partido Comunista Revolucionario de inspiración maoísta, el Polo Obrero con el Partido Obrero, el Movimiento Territorial de Liberación (MTL) está asociado al Partido Comunista, el Movimiento sin trabajo Teresa Vive (MTV) al Movimiento Socialista de Trabajadores.

agrupaciones como la CCC y Barrios de Pie a ejercer un “apoyo crítico” al gobierno y unirse con organizaciones como la FTV. Desde principios del 2004 y hasta la actualidad, la CCC no apoya al gobierno. En cambio, los que consideran que el cambio social es un proceso que está dado por la transformación de las prácticas del “pueblo” separados de los mecanismos dominantes, tienden a aislarse más de otras líneas internas de los piqueteros y más aún del gobierno.²⁴

La variedad de organizaciones piqueteras y la diversidad en torno a las posturas frente al gobierno y las prácticas políticas en general, redundan en la fragmentación y podría cuestionar esta propuesta de analizar la existencia de un movimiento con una orientación común. No obstante, éste no se define en función de la homogeneidad de las voces que lo componen, sino por la existencia de la temática (“desocupación y pobreza”) y su antagonismo frente al modelo económico neoliberal y las formas tradicionales de representación política y participación. La heterogeneidad pone en evidencia los límites de acuerdos entre las políticas a emprender (relación con los partidos políticos y con el gobierno) y, por ende, debilitan la posibilidad de convertirse en una alternativa hegemónica pero no la existencia de un conflicto que se reconoce como común, la injusticia de la desocupación y la pobreza.²⁵ Esto incluso, les permite realizar articulaciones coyunturales que tienen un impacto importante sobre el espacio público al dar visibilidad a una parte de la sociedad excluida y la necesidad de reparar esta injusticia. La Semana Federal de Lucha durante julio del año 2004, las manifestaciones por la solicitud de investigación y del asesinato a dos militantes (Kosteki y Santillán) en el año 2002 o la manifestación común en demanda de la universalización y el aumento de los planes sociales, son indicadores de la existencia de un espacio de articulación frágil pero que impacta sobre el sistema político. “Uno ve cuando vienen las elecciones cómo se van posicionando las organizaciones y nos parece desastroso porque entonces uno corre el eje de lo que realmente se debe hacer en este país, lo que realmente hay que hacer en este país, lo que hay que transformar. Pero aún teniendo diferencias importantes, seguimos estando en el espacio y nos bancamos las diferencias. La demanda común que nos unifica es que el pueblo se caga de hambre, la salud es un negocio, la educación está en función del mercado financiero”.²⁶ En la entrevista se observa como el “nosotros” se superpone al posicionamiento estratégico que asume cada una de las organizaciones y se orienta a un colectivo “fantasmagórico” que está presente y ejerce una acción común sobre la comunidad aún en las diferencias.

Hay que agregar que otros obstáculos pueden haber afectado la capacidad de articular una “voluntad” común con más fuerza disruptiva. Algunos de ellos son el esencialismo de clase y las interpretaciones economistas de la crisis que han limitado la capacidad interpelatoria de las organizaciones. Se han desarrollado muchas críticas en relación con los límites que este tipo de

²⁴ Este es el comportamiento de las organizaciones como los MTD Aníbal Verón, ya que su objetivo no es acumular fuerzas populares para tomar el poder sino construir un cambio desde el terreno de la sociedad civil.

²⁵ Por ello es necesario distinguir la existencia de un espacio común, articulado por las demandas y los discursos relacionados con la desocupación y la pobreza, de la existencia y las prácticas políticas de las organizaciones de desocupados. Las estrategias de cada una de ellas se pueden entender como voces dentro de un espacio común que se enfrentan entre sí, interpelan a otros sectores e intentan tener influencia tanto sobre instituciones y dirigentes políticos como sobre otros sectores sociales.

²⁶ Entrevista a Luciano, referente del Movimiento Teresa Rodríguez (08.2004).

caracterización del sujeto de cambio posee, así que se evitará analizar con detenimiento esta dimensión. Otro obstáculo ha sido la intervención estratégica de otros actores. La acción de los medios de comunicación, por ejemplo, permite dar visibilidad a la protesta pero la conducta general ha sido aislar y no mostrar las reivindicaciones más generales de las organizaciones de desocupados. La presencia del “tema piquetero” en los medios es muy importante, lo cual ayuda a consolidarlos en la escena nacional, aunque con una distorsión importante de la posición de los mismos, reinscribiendo la protesta dentro de los problemas de la inseguridad y la ingobernabilidad, tema que ha hegemonizado la escena pública durante mucho tiempo.²⁷ Las notas, en general, señalan las formas de protesta (ocupación y destrucción de espacios públicos y privados, molestias originadas por la imposibilidad de la circulación de vehículos), apelando en general al orden y la legalidad. Es decir, los medios generan sus propios discursos aunque también dejan traslucir (por su propia función) los discursos de otros públicos.

También, el tema de la fragmentación y el enfrentamiento adquiere relevancia en las notas periodistas. Por ejemplo, se puede leer en el Diario “Página 12”²⁸ una nota titulada “Los sectores piqueteros evalúan la toma de MacDonals” donde aparecen las críticas de la CCC, MTD, el MTR y la FTV hacia la protesta que asumió el MIJD durante las tomas a diferentes locales de MacDonals.²⁹ Difícilmente, los medios despliegan el discurso acerca de que la pobreza y la exclusión se relaciona con un tipo de sistema político y un modelo económico. “...siempre nos dejan como los violentos, los vagos, los quilomberos”³⁰, “en los medios no nos dejan decir las cosas, cuando estamos por decir lo realmente importante nos cortan...a nosotros nos importan los planes porque eso no cambia la calidad de vida de un desocupado, pero ayuda. Pero eso no es lo realmente importante, nosotros queremos un cambio social y por eso luchamos”.³¹ Esta percepción acerca de que los medios son un obstáculo para mostrar públicamente sus argumentos en torno a las “injusticias que sufre el pueblo”, la comparten la mayor parte de las organizaciones y por eso muchas veces han cambiado las formas de expresión pública (como por ejemplo, de los cortes totales a los cortes parciales de las vías de comunicación pública). Olvera (1999) distingue como otro nivel de análisis del espacio público a los medios de información, en tanto que constituyen un soporte que permite recibir, procesar y producir información entre los ciudadanos. Pero no solamente constituyen un soporte de diseminación de discursos, sino también representan una posición más dentro del espacio público.³²

En conclusión, hasta ahora se ha descrito a movimiento como un conjunto de organizaciones que, sobre todo a partir de la crisis del 2001, han intentado superar la instancia sectorial para abrir un

²⁷ Durante la mayoría de los días de los meses de junio y julio, los diarios Clarín y Página 12, publicaron alguna nota en referencia con alguna protesta o asunto relacionado con los piqueteros, aunque siempre desde una perspectiva crítica o señalando las demandas parciales sin dar cuenta de los argumentos más generales, como por ejemplo, las propuestas de creación de cooperativas, la crítica al modelo económico o las prácticas del gobierno.

²⁸ 20.06.2004.

²⁹ Durante el mes de junio se pueden leer tanto en el Diario Página Doce como en el Diario Clarín notas donde los diferentes dirigentes (Pitrola, Castells, D’elia, entre otros) se enfrentan por las diferentes movilizaciones y acciones de protesta por la muerte de dos militantes en el año 2002. En los diálogos se pueden ver las diferentes posiciones políticas que asumen las diferentes organizaciones.

³⁰ Entrevista a Mariela, desocupada que participa del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (07.2004).

³¹ Entrevista realizada a desocupada que participa del MTR (09.2004).

espacio donde se trata de dar visibilidad a la pobreza y la desocupación como límites de la democracia. La exclusión social se convirtió en un tema político al convertirse en una “bandera” para antagonizar con las formas tradicionales de representación política. Al introducir una lectura diferente acerca de la función que debe asumir el sistema político y, en el marco de una crisis que mostró las faltas sobre las cuales se constituyó, imponen un límite y una amenaza a la legitimidad de los partidos políticos y al gobierno. No obstante, a la construcción de la identidad sobre una negatividad (la ausencia, el “no lugar” de la dislocación, las fallas del orden político), le faltó un mito común que le permitiera suturar el espacio dislocado. Un límite es que las metáforas que podrían haber servido de superficies de inscripción son muchas y compiten mutuamente. Ahora, es necesario desarrollar por qué se tratan de organizaciones de representación y cuál es la estrategia de interpelar a otros sectores que las organizaciones poseen.

Entre las orientaciones generales y las particulares

Para Jacques Rancière (2000) la parte de los que no tienen parte es un supuesto que no tiene lugar en la configuración sensible del orden policial. Si el orden o comunidad se ajusta al “conjunto de procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esa distribución” (Rancière, 1996: 43), la acción política de este movimiento se dirige a fundar la comunidad sobre un litigio que pone en práctica el supuesto de una parte de los sin parte, un nosotros que ha sido excluido de la distribución.

Esta práctica no es constante en el tiempo sino que aparece y desaparece por períodos sobre todo debido a la tensión entre demandas social concretas y reivindicaciones generales que han sido una constante. Esto no solo se debe a que los medios masivos de comunicación hacen público solamente la dimensión corporativa, anexando una imagen de mezquindad de la lucha del movimiento, sino a la naturaleza del mismo. La demanda de planes sociales, subsidios, alimentos, despenalización de los “luchadores sociales”, es la tarea cotidiana que hace subsistir a las organizaciones “piqueteras” puesto que los participantes están sometidos a las urgencias cotidianas de la pobreza. Estas demandas que no expresan orientaciones generales que incumben al todo social, muchas veces, juegan en contra de la capacidad de generar consensos y simpatías, ya que, si no existe un argumento más general en torno “al daño” que estas faltas representan, la acción reduce a la organización a una de tipo sectorial (de defensa de intereses particulares) o asistencial (de ayuda a los sectores más desprotegidos). Esta tensión sobre la que se asientan las organizaciones de desocupados es indecible, ya que por períodos de tiempo han oscilado entre una y otra dimensión. Si se asientan sobre la primera, el gobierno y el resto de los sectores sociales pueden rechazarla por corporativista y no ejercen ninguna “amenaza” o “dislocación” sobre el cuerpo de la comunidad. Si la segunda dimensión relacionada con cuestionamientos más generales en torno al orden se despliega

³² Para un análisis más extendido sobre el tema de los medios de comunicación y el tratamiento que realizan de la protesta social ver Álvarez Tejeiro, Carlos, Medios de Comunicación y protesta social, La Crujía, Buenos Aires, 2002.

y es reconocida por el resto de la sociedad (terceros), entonces los efectos políticos son otros. Debido a que la fuente de legitimación de los representantes políticos reside en que están gobernando en el marco de un Estado de Derecho y elegidos por el pueblo soberano, cuando las demandas están en clave de derechos, es más difícil para el gobierno evadir las demandas (derecho a trabajar, derecho a una vida digna, ambos están enunciados en el decreto que funda el Plan Jefes y Jefas de Hogar). Esta puesta en escena le permitió al movimiento influir sobre el espacio público institucional y la formación de políticas públicas, como por ejemplo, la masificación de los planes en el año 2002. Además, al mostrar las demandas como resultado de una exclusión, están cuestionando la legitimidad de los representantes políticos en el gobierno y la función de la representación en general.

La lucha se expresa, primordialmente, por fuera de los canales tradicionales de representación política, puesto que son vistos como parte del orden social que los excluye. "Las elecciones no van a resolver la cuestión de fondo que es la toma de poder. De hecho, históricamente está demostrado que esto no sucede así. Creemos que en algún sentido es legitimar que la izquierda sigue sacando la minoría de los votos. Los compañeros que queremos vivir en otra sociedad, fundamentalmente queremos organizar a la población en función de intereses concretos, en principio, y después en función de intereses más lejanos, y que muchas veces esos intereses no pasan a través de las elecciones. Entonces cuando uno pone parte de las expectativas en las elecciones, entonces se distrae sus fuerzas y los objetivos importantes".³³ Existen algunas organizaciones que apoyan a partidos políticos que participan de elecciones, pero aún éstas consideran que no es a través del acto electoral que se dará el cambio, como tampoco el sistema de partidos representa un lugar privilegiado para construir poder alternativo. Por eso la importancia que asumen para estos actores la presencia en las calles y en los barrios. A pesar de que el gobierno hace más de un año que cerró el empadronamiento a los planes sociales, disminuyó la cantidad de beneficiarios y anunció públicamente su intención de reducir la importancia de los mismos y sustituirlo por otros, el continuo reclamo por la apertura o la universalización del Plan Jefes y Jefas de Hogar (PJyJH) puede interpretarse como forma que han encontrado estas las organizaciones de mostrar el incumplimiento de un derecho social básico. En este sentido, aunque la estrategia puede ser criticable y poco efectiva para legitimar la protesta del movimiento hacia el resto del conjunto social, es posible vislumbrar como este espacio intenta interpelar al pueblo y constituir como su antagónico al gobierno y al sistema político.

Dos estrategias se pueden detectar para hacer visible el argumento, la presencia en "las calles" y la inserción en espacios institucionales.³⁴ La apuesta de éstas organizaciones es construir espacios alternativos de representación política "popular" que compitan con las instituciones tradicionales de

³³ Entrevista a Luciano, referente del Movimiento Teresa Rodríguez (08.2004).

³⁴ Por ello es importante realizar una lectura de las movilizaciones, encuentros, declaraciones y documentos, ya que puede entenderse como formas de aparición que tiene el discurso sobre el espacio político público más general. Para ello se construyó un cuadro (#1) que releva las protestas y actos públicos de las organizaciones de desocupados, a partir de la lectura sistemática de los diarios Clarín y Página 12 entre los meses de mayo y noviembre del año 2004. Además, se realizó un análisis de los documentos fundacionales y de coyuntura de las diferentes organizaciones.

representación política (sindicatos y partidos), en el marco de la debilidad estructural de éstas últimas. Lo "popular" haría referencia a una articulación amplia de reivindicaciones relacionadas con los llamados excluidos sociales y de aquella población que se identifica como "subordinada" pero que, paradójicamente, es la depositaria de la soberanía. Los piqueteros tratan de "demostrar" y simultáneamente "construir" la existencia del "pueblo" que ha sido "oprimido".

La alianza entre el gobierno y la FTV, Barrios de Pie, el Movimiento Patriótico 20 de diciembre y otras organizaciones que agrupan a desocupados, tuvo como consecuencia que éstas abandonaran "la calle" como espacio de aparición, excepto para actos de apoyo al gobierno, como por ejemplo la Asamblea Nacional de Parque Norte el 21 de junio del 2004, donde se reunieron diversas agrupaciones en torno a la figura presidencial. Pero esto no quiere decir que se hayan retirado a la vida privada. La aparición pública se realiza a través de otros medios, como las declaraciones en los diarios, la producción de documentos y la presencia en el territorio local o "barriales". Si bien la participación de muchos dirigentes "piqueteros" en puestos importantes dentro del gobierno y la incorporación de militantes como empleados del estado puede interpretarse como un abandono hacia la política formal y tradicional, la acción del movimiento en su conjunto no puede reducirse a actitudes faccionales. Incluso la presencia de algunos dirigentes del movimiento en el gobierno permite presionar para que se reconozca a la pobreza no como una simple deuda pendiente de lo social.³⁵ La Federación Tierra y Vivienda como Barrios de Pie, y más aún MP20, hacen referencia a la pobreza y la desocupación como los principales problemas que aquejan al "pueblo" y, si bien consideran al gobierno como aliado para la construcción del campo popular, compiten por la representación de sujeto "popular nacional".

Las agrupaciones que no son aliadas del gobierno han utilizado la protesta y el despliegue en los espacios públicos y privados como forma de hacer visibles sus reivindicaciones y poner a prueba su lógica discursiva.³⁶ Las organizaciones llamadas "piqueteros duros" (CCC, MIJD, MTD Aníbal Verón, CTD Aníbal Verón), debido a su posición intransigente en las negociaciones con el gobierno, utilizan la vía pública, los edificios públicos como el Ministerio de Trabajo, el de Desarrollo Social, el de Economía y los establecimientos privados como las cadenas comerciales como Mac Donalds, casinos, supermercados, la empresa energética REPSOL-YPF, símbolo de la privatización durante los noventa. Estos espacios no solo representan un lugar para hacerse visibles ellos, sino también dejar en evidencia quienes son los "otros" contra los cuales antagonizan. Hay otras formas de

³⁵ En el siguiente párrafo se puede entender porque la alianza entre estas organizaciones y el gobierno es viable. En resumidas cuentas se trata del mito fundacional; la apertura generada por la crisis y la movilización social que impactó sobre el sistema político y el gobierno actual se presenta como condensación de ese éxito: "En este contexto, entendemos que el gobierno del presidente Kirchner no es una concesión graciosa de nadie sino la consecuencia de la profundización de las luchas populares contra el modelo neoconservador, nutridas de paros, marchas, piquetes y cacerolazos, que coronaron en las jornadas históricas de los días 19 y 20 de diciembre de 2001. Por lo tanto, lo asumimos como una conquista del pueblo e intérprete de muchos de sus reclamos. Algunos de los cuales fueron sostenidos por nuestras organizaciones durante años y convertidos en respuesta política efectiva en el primer tramo de su gestión. Y frente al retroceso operado en casi todos los terrenos en los 20 años transcurridos desde la recuperación de la democracia, ahora no sería honesto pasar por alto las acciones emprendidas por este gobierno a poco más de un año de su instalación" (Párrafos extraídos del Documento editado en la página de la FTV "La hora de los Pueblos", 21.06.2004, www.ftv.org.ar).

³⁶ No obstante, estas posiciones en términos generales han sido muy inestables en el tiempo. Durante el Gobierno de De La Rúa (1999-2001) casi todas las organizaciones eran opositoras al mismo. Durante el Gobierno de Duhalde (2001- 2003) se

intervenir políticamente para dar visibilidad al conflicto, por ejemplo, a partir de redes territoriales o barriales (a través de microemprendimientos productivos, creación de huertas, comedores, etc.), puesto que la puesta en escena a través de las movilizaciones aprisiona más a este grupo en la tensión entre la particularidad de las demandas y la universalidad del conflicto que quieren plantear. Si el objetivo es dar “la lucha” por el “cambio social”, “la revolución”, “la insurrección y el gobierno popular”, la aparición pública a través de las marchas y movilizaciones muchas veces es percibida por terceros como la sola demanda de bienes que beneficien a los desocupados y pobres. De todas formas, al no tener acceso fluido a canales institucionalizados con las instancias públicas, la movilización y la protesta sigue siendo la forma de presión privilegiada para acceder a bienes materiales, lo que permite la subsistencia de la organización, tanto para atraer nuevos participantes, como para mantener los que existen y financiar los gastos por funcionamiento.³⁷ Pero más allá de la dimensión más “cotidiana” de las prácticas políticas, lo que intentan esas movilizaciones es construir un sentido que supere la particularidad de las demandas. “Nuestra pelea es contra el sistema, con el gobierno. Nosotros con el corte buscamos el hecho político”.³⁸

Además, dentro del movimiento muchas organizaciones han buscado acercarse o alejarse de los espacios tradicionales del sistema político, en general, la tendencia del movimiento ha sido instituir en la escena política argentina una distorsión fundamental que permite reactivar los sentidos sedimentados de la misma: la idea de pueblo soberano. Las organizaciones buscan esta capacidad de interrumpir sobre las formas sedimentadas del espacio social que naturalizan al desempleo y la existencia de la pobreza, intentando interpelar a terceros o para articularlos dentro de un “nosotros” o para lograr legitimarse frente a otros. “Nosotros discutimos con los compañeros, hay que luchar para defender lo que tenemos y para conseguir más cosas y tenemos que transformarnos en una alternativa para que el resto de la gente nos vaya viendo, por eso tratamos que las marchas sean lo más vistosas posibles, tratamos de no chocar con la gente. Eso discutíamos con otros dirigentes que en vez de acompañar a otras protestas o unir dos necesidades, ellos no, van a un barrio a pelear por una cosa en vez de unir necesidades, y no podés ir atropellarlos porque son las necesidades de los trabajadores, del pueblo”.³⁹ De lo anterior se desprende cómo el entrevistado percibe que, de la articulación con otros sectores, depende el éxito del proyecto. Pero en la articulación no se construye o transforma al sujeto que está siendo interpelado, más bien existe una identidad (el pueblo) la cual debe ser revelada. El pueblo es un sujeto trascendental y la estrategia política versa entonces, en cómo la organización logra interpellarla para convertirse en alternativa. Debido a que el pueblo está “allí”, “latente” y es sobre el cual hay que realizar una operación de representación, es necesario demostrar que los partidos políticos y el gobierno han traicionado sus intereses, mostrando la existencia de un pueblo que ha quedado excluido de la toma de decisiones vinculantes.

repitió la misma situación. Sin embargo, durante el gobierno de Kirchner (mayo del 2003 hasta la actualidad) las alianzas han sido variables.

³⁷ Aunque en muchos casos, las organizaciones se mantiene por colaboraciones monetarias de los participantes, debido a la mayor parte son personas en condiciones de pobreza, para poder hacer algún aporte primero necesitan un ingreso que en general la fuente corresponden a los planes y subsidios.

³⁸ Entrevista a Maciel, dirigente nacional del frente de desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (10.2004).

³⁹ Entrevista con referente territorial del Movimiento Teresa Vive (12.2004).

“Eso nos permite a nosotros hacer cosas, en medio de la crisis de los partidos. A los desocupados no los representa nadie. Todos los sectores de desocupados están representados por la izquierda. Porque ha sido el único sector que se ha enfrentado a la política de gobierno. Y por el otro lado por la crisis del Partido Justicialista. Siempre nos enfrentamos a la política del gobierno pero cuando queríamos entrar a los barrios teníamos la baya del partido. Ahora no está en el Gran Buenos Aires está muy debilitado. No es casual que la pelea actual es quien va a manejar los planes sociales, porque el que lo haga va a manejar la voluntad de miles de personas o por lo menos los va a influenciar... Nosotros creemos que se ha abierto espacios, y que hay que ocuparlo, y esta abierto a nuestras propuestas, hay que salir a buscarlo a concretarlo”.⁴⁰ De la entrevista anterior, se comprende la evaluación de las organizaciones en relación con los partidos políticos: éstos han dejado huérfanos al pueblo y eso representa una posibilidad para la acción. La crisis entonces les presentó una oportunidad para representar. Es decir, las estructuras partidarias no son más un obstáculo y entonces se abre la posibilidad de que las organizaciones se acerquen a los huérfanos de representación.

En los siguientes fragmentos se observa como es la estructura de la construcción significativa en torno al sujeto popular y su representación. “En este último período, desde los barrios, los sindicatos, las organizaciones de derechos humanos, los jubilados, las asambleas, la universidad, los pueblos originarios, así como desde los movimientos de mujeres, jóvenes y campesinos, hemos impulsado nuevas formas de organización social, que dieron cuenta del profundo retroceso operado en las condiciones de vida de nuestro pueblo y que las estructuras corporativas tradicionales habían dejado de representar”. Existe “un pueblo” como una especie de categoría trascendental que está más allá de quienes sean los que se organizan y una exclusión al que fue sometido, pero fue necesaria la organización para dar cuenta de la misma. Es a través de la enunciación que el pueblo se hace presente. El texto sigue: “Junto a las reivindicaciones originales de nuestras respectivas organizaciones, asumimos las demandas de importantes sectores de desocupados, así como la de muchos trabajadores pobres y empobrecidos. Lo hicimos desde la práctica social y comunitaria, con el trabajo esforzado de miles de militantes y la conciencia creciente que la solución de fondo a las penurias de tantos compatriotas desamparados, es eminentemente política”.⁴¹

El movimiento entonces, no solamente dio cuenta de la exclusión, sino también comenzó a representar a muchos más que a los desocupados, empezó a cristalizar al “pueblo”. Por ello no se trata de una estructura social (de ayuda, de defensa de los intereses sectoriales), sino política en virtud de dos objetivos; de la defensa de un pueblo y de antagonizar con quienes les hizo daño. “No queremos ocupar un lugar aséptico y equidistante del oficialismo y la oposición, sino profundizar nuestro compromiso con las políticas a favor del pueblo y la defensa del interés nacional, para enfrentar al único hegemonismo peligroso: el de los grupos de poder económico que manejaron durante décadas el destino del país, en contra del pueblo y la nación”.⁴²

⁴⁰ Entrevista con referente territorial del Movimiento Teresa Vive (12.2004).

⁴¹ Párrafos extraídos del Documento editado en la página de la FTV “La hora de los Pueblos”, 21.06.2004, www.ftv.org.ar.

⁴² Párrafos extraídos del Documento editado en la página de la FTV “La hora de los Pueblos”, 21.06.2004, www.ftv.org.ar.

No obstante, se deriva del párrafo anterior la pretensión de convertirse en un mecanismo de mediación entre “la gente” y las políticas públicas. La relevancia de este tipo de estrategia, no es que se haya generado un cambio radical que permita quebrar las principales coordenadas del modelo económico para que la desocupación y la pobreza desaparezcan (esto es parte del mito movilizador). Más bien, lo relevante es señalar el giro en el tratamiento de la exclusión social y también la creación de espacios de aparición de la figura “pueblo” que antes eran más débiles. En otras palabras, lo importante de que circule en el espacio público un significante flotante de esas características es que queda disponible para que diferentes sujetos políticos los utilicen para legitimar acciones colectivas y se generen discursos en torno a la igualdad y la posibilidad de revertir situaciones sociales significadas como injustas.

Conclusiones

En teoría política los movimientos sociales ocupan un lugar muy importante como sujetos que median entre la sociedad civil y el sistema político. No obstante, no todos los movimientos sociales son agentes democratizadores ni tampoco tienen el mismo impacto sobre la vida pública. Por ello, es tan importante el análisis de cómo se ha construido la singular identidad de este movimiento que tiene una importante fuerza democratizadora.

Como movimiento con una orientación general han logrado hacer público y político a la desocupación y la pobreza que antes eran vistos como fenómenos inevitables del modelo socioeconómico. La lucha, más allá de las diferencias estratégicas entre las organizaciones, está dirigida a mostrar que quienes no tienen derecho a ser contados como seres iguales en la comunidad se hagan contar como tales. La sociedad así se ve enfrentada, si por una lado los partidos tradicionales y la clase política se legitima en los procesos democráticos que los ha puesto en el poder, este movimiento muestra que la democracia sólo existiría eliminando las formas de exclusión social de los cuales los primeros son responsables, un escenario que todavía no existe.

La apelación al pueblo cumple esta función de construir un sujeto que rompe en dos partes a la comunidad pero sin dejar de serla, es decir, instituye una sociedad distorsionada, dividida. Este nosotros que solo existe a partir del conflicto y que desaparecería una vez que este no existiera, permite instituir una esfera de apariencia sobre cuyo fondo otros modos de subjetivación proponen la inscripción de otros existentes, “otros sujetos del litigio político” (Rancière, 1996: 52).

Como se dijo la construcción de esta identidad no siempre ejerce ese impacto sobre los sentidos sedimentados de lo social. El nivel de particularidad de las demandas que se expresan públicamente, no permitió durante mucho tiempo interpelar a otros sectores sociales más que a los desocupados o a los que reciben algún beneficio gracias a su participación en la organización. El aumento del monto por plan social, la demanda por la ampliación de los mismos e incluso el reclamo por su

universalización, no es suficiente para que otros sectores sociales se sientan representados o interpelados por esta protesta. Tampoco poseen capacidad articuladora para otro tipo de demandas, como por ejemplo, el aumento del salario mínimo, propuesta que realizó el gobierno a través de la convocatoria al Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil. La demanda por la investigación que realizan todos los meses una serie de organizaciones por la muerte de Kosteki y Santillán, así como del Oso Cisneros (militante de la FTV) y la exigencia del “desprocesamiento de los luchadores sociales”, también son reclamos parciales que no son atractivos a otros públicos, además de que el tratamiento del problema de “la justicia”, ha sido muchas veces tratado como un tema de “inseguridad” y tiene como protagonistas a otras figuras opositoras a las “organizaciones piqueteras”. La capacidad de convertirse en superficie de inscripción de otras demandas está limitada porque las reivindicaciones que en general se hacen públicas son corporativas. En parte este es el motivo del aislamiento y desprestigio que han sufrido los piqueteros durante el año 2003 y 2004 sobre todo en el marco de la recuperación económica. Claro que la acción del gobierno también interviene como obstáculo. La tensión entre corporativización de las demandas (que solo resuelven los problemas de los desocupados y los pobres) y universalización de la falta (las organizaciones pretenden ser los representantes del pueblo oprimido) ha sido el motivo del péndulo que va de un extremo de visibilidad y apoyo al del ocultamiento y rechazo público en el que vive la “cuestión piquetera”. No obstante, más allá del éxito o fracaso, las organizaciones piqueteras intentan disputar la representación política a actores legitimados como partidos políticos y sindicatos tradicionales, haciendo del movimiento una forma de participación política alternativa para personas que han sido marginadas de otros procesos. Si bien en el mito que los estructura, el pueblo es un sujeto o más bien una especie de fantasma que es independiente de su encarnación concreta, lo interesante es que en los intentos de la representación popular y la apelación a la figura del demos se va construyendo un sujeto político que tendrá impacto sobre los discursos hegemónicos. Sobre esto es necesario profundizar más, lo que seguramente será el objetivo de otros posibles artículos.

Referencias bibliográficas

- Giarraca, Norma (2002). Argentina 1991–2001: una década de protesta que finaliza en un comienzo, La mirada desde el país interior. *Argumentos*, Diciembre. En <http://www.fsoc.uba.ar> Accedido el 15 de enero del 2004.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Holloway, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. México: Colección Herramienta, Universidad Autónoma de Puebla
- Laclau, Ernesto (2000). Sujeto de la política, política del sujeto. En: *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Benjamín Arditi (Ed.). Caracas: Nubes y Tierra - Editorial Nueva Sociedad.

Noticias Piqueteras (2003). Boletín editado por los MTDs de La Plata, "Darío Santillán" de Alte, Brown, Berisso, Lanús, San Telmo-Constitución, "Oscar Barrios" de José C Paz, Lomaz de Zamora y Lugano, integrantes del Movimiento De Trabajadores Desocupados Anibal Verón, #3.

Olvera Rivera, Alberto. (1999). Apuntes sobre la esfera pública como concepto sociológico. *Metapolítica*, 3 (9): 69–78.

Pérez, Germán. (2002). Modelo para armar: complejidad y perspectivas de la protesta social en la Argentina reciente. *Argumentos*, Diciembre. En <http://www.fsoc.uba.ar> Accedido el 26 de enero del 2004.

Ranciere, Jacques. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ranciere, Jacques. (2000). Política, identificación y subjetivación. En: El reverso de la diferencia, Benjamín Arditi (compilador). Nueva Visión. Caracas.

Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián (2004). La protesta social en la Argentina democrática, Balance y perspectivas de una forma de acción política. En: *La protesta social en la Argentina, Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Norma Giarraca (comp.). Buenos Aires: Alianza Editorial.

Virno, Paolo. (2003). *Gramática de la Multitud. Un Análisis de las formas de vida contemporánea*. Buenos Aires: Colihue - Puñaladas - Ensayos de Punta.

Preguntas del editor – respuestas del autor

1 / El artículo constituye una interesante reflexión sobre la construcción de la identidad del movimiento social de “los piqueteros” en Argentina. A través del análisis se hace un recorrido por las diversas agrupaciones que forman parte del movimiento y se presentan aquellos factores y condiciones del contexto político, social y económico del país que inciden en la construcción y evolución del movimiento. Para conocer un poco más sobre el movimiento de los piqueteros en Argentina y su contexto ¿podría profundizar un poco más en la relación existente entre el movimiento social de los piqueteros y el resto de organizaciones, asociaciones políticas y sociales existentes en Argentina? ¿Podría aventurar algunos factores que han permitido que este movimiento social se mantenga en el tiempo?

Las relaciones del movimiento con organizaciones sociales y políticas son muchas y eso sería motivo de un trabajo de investigación de detección y “mapeo” de redes que acarrearía otros meses de un muy interesante estudio. Por este motivo es importante dejar en claro que aquí solo es posible avanzar sobre un plano general que dejará mucho sin decir.

El movimiento “piquetero” es, entre otras cosas, una red de organizaciones sociales, partidos y agrupaciones de izquierda y asociaciones civiles. En este sentido, la frontera entre aquellas organizaciones que *son* del movimiento y que *apoyan* al movimiento es ambigua. Arriesgando una respuesta que permita ir dando luz a este interrogante, se puede encontrar entre estas últimas, por ejemplo, a las fundaciones de estudios sobre la legalidad y grupos de abogados. Estos juegan un papel importante ya que les brindan apoyo y asesoramiento legal gratuito en situaciones de conflicto con la justicia, tanto sea por apertura de causas penales o por pedidos de captura a desocupados que han participado de protestas de diversa índole. Hay que tener en cuenta que una de las demandas importantes de este movimiento es que no se “criminalice la protesta social”, es decir, que no se penalice las manifestaciones y los despliegues públicos, tema que han abordado muchas organizaciones, de derechos humanos y de estudios sobre la legalidad, entre las que se destaca el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).⁴³

También el movimiento mantiene una importante relación con diversas parroquias católicas locales o “barriales”. En general, la Iglesia Católica no tiene una postura de apoyo explícita u “oficial” con respecto al movimiento “piquetero” más que las preocupaciones en torno a cómo y a quién se dirige la política social del Estado, tema que atañe a las organizaciones de desocupados como se verá más adelante. No obstante, muchos curas o párrocos locales han desarrollado un trabajo social en los sectores vulnerables de la población que coincide, en muchos casos, con el trabajo de los “piqueteros” y que, por tanto, se sostienen relaciones importantes. Esto es una valiosa fuente de legitimación para muchas organizaciones de desocupados y les permite desarrollar más fácilmente actividades en los “barrios” utilizando el excedente de sentido que las actividades religiosas de ayuda al más pobre y al necesitado les puede ofrecer.

Otra relación no menos importante es la del movimiento con los partidos políticos, tema que ha sido en parte tratado en el artículo. Como se deduce de éste, las organizaciones de izquierda son las que más han incentivado el crecimiento del movimiento. No obstante, el Partido Justicialista (peronismo), que actualmente es gobierno, también sostiene fuertes vínculos con un sector de los piqueteros a los cuáles se los ha denominado blandos

⁴³ Para más información sobre este tema ver www.cels.org.ar

justamente por esta conexión (los más importantes son entre otros Barrios de Pie y Federación Tierra y Vivienda) Esta relación se mantiene por varias razones, las cuáles son relevantes nombrar porque son, en parte, causa del mantenimiento de las organizaciones a través del tiempo. La orientación del nuevo gobierno hacia un discurso más centrado en la inclusión social y la retórica "estatista" se entiende como una respuesta a las demandas del movimiento. También los orígenes políticos de éstas organizaciones y sus líderes que reconocen su raíz peronista es un punto de coincidencia para acercarse al nuevo gobierno. Una dimensión pragmática del acercamiento es el trabajo de cooptación que ha hecho el gobierno a través del ofrecimiento de cargos públicos a dirigentes del movimiento. Finalmente el trabajo "territorial", es decir, las extensas redes que han construido en diferentes localidades los "piqueteros blandos" (trabajo cooperativo, microemprendimientos, comedores, huertas, etc.) le ha servido a la actual administración política para llenar, aunque débilmente, la carencia de recursos partidarios propios. A su vez éstas organizaciones se valen de esta relación para acceder a recursos públicos de manera más fluida.

Debido a las profundas relaciones de las organizaciones de desocupados con los partidos políticos podría concluirse que el movimiento fue "capturado" por la arena institucionalista electoral, no obstante, hay que considerar dos elementos. En términos generales, es imposible (y sería negativo) encontrar a un movimiento social que se oriente y desarrolle, de manera exclusiva, en el terreno de la sociedad civil, aislado de toda institución estatal o partidaria y carente de alguna práctica que esté relacionado con aquel terreno. Esto no solamente tiene que ver con el "quehacer" cotidiano de los movimientos convive permanentemente con este entorno que lo va "contaminando". Más bien las relaciones con esas otras "áreas" se vuelven constitutivas y se convierten en recursos para la continuidad y presencia pública de los movimientos.

El segundo elemento que hay que considerar, para no concluir en la tesis de que la arena política institucionalizada los ha "cooptado", es que el tipo de temática que plantea son de una naturaleza diferente a los comportamientos que orientan la competencia electoral. El movimiento contribuye con un litigio que disloca la práctica tradicional de los partidos políticos y las instituciones públicas. La forma en que es tratada la cuestión de la inclusión social en conexión con la cuestión democrática supera cualquier programa partidario que intenta sumar votos para ocupar puestos públicos institucionales. Este litigio atañe a la comunidad en su conjunto y a la forma en que quiere organizarse para ser comunidad. Desarrollar esto sería motivo de otro artículo por lo que considero oportuno atender a la segunda parte de la pregunta.

Considero que existen dos factores a los cuales se les puede atribuir la continuidad del movimiento durante tantos años: los recursos para la organización y movilización que les otorga el manejo de planes sociales y la persistencia y centralidad del problema de la desocupación y la pobreza en el escenario político y electoral en la Argentina después de la crisis del año 2001 y principios del año 2002.

El primer factor corresponde a una dimensión pragmática de la movilización social y se resume al acceso de recursos que otorga el Estado para los desocupados. Debido a un cambio en la estrategia de distribución y administración de los planes que se dio principalmente en el 2001, las organizaciones sociales pueden controlar ciertos recursos públicos que se derivan a sectores vulnerables de la población, sobre todo planes sociales, subsidios puntuales y mercadería (sobre todo comestible). Este giro que consistió en que las organizaciones con personería jurídica puedan ser mediadores entre el Estado y la población beneficiaria, se profundizó con la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar que masificó la cantidad de personas amparadas bajo una política social. De esta manera las organizaciones de desocupados comenzaron a administrar el 10% de los planes, es decir, 200.000 beneficiarios aproximadamente. Si bien hoy la cantidad de planes ha disminuido, el

movimiento "atrae" afiliados a través de este recurso, pero lo más importante, puede sostener un nivel constante de despliegue en las calles. Por un lado, parte de las personas que participa del movimiento genera, a cambio del acceso a un plan, un compromiso para movilizarse y participar de las actividades que se deciden en las agrupaciones de desocupados. Por otro lado, la "promesa" ("por un plan", "por mejorar la situación") es también un motivo para la persistencia de la movilización. En otras palabras, si durante muchos años el ciclo consistía en la movilización y demanda de planes y subsidios (entre otras demandas más generales o abstractas), presión y negociación con instancias públicas, y finalmente concesión de planes y subsidios por parte de éstas, es entendible porqué muchas personas siguen participando con la esperanza de que el Estado resuelva, vía redistribución de recursos, las demandas sectoriales.

Ahora bien, que las organizaciones tengan como base de sustento el acceso a planes sociales no alcanza para explicar porqué mucha gente sigue participando sin tener un plan y porqué hay muchos simpatizantes con la protesta "piquetera". El segundo factor es que, después de la crisis del 2001 y sobre todo con el actual gobierno de Néstor Kirchner, la cuestión de la "inclusión social" se ha convertido en un tema central en el espacio público. Existe un desacuerdo entre el movimiento (sobre todo el sector más duro) y los dirigentes políticos acerca de qué significa inclusión social; mientras los primeros lo asocian a un cambio de la estructura económica, política y social más profundo, los segundos lo reducen a la posibilidad de acceder al trabajo y a las políticas estatales. No obstante, la inclusión social y, por supuesto, la desocupación y la pobreza como sus principales obstáculos, se ha convertido en un significativo importante que organiza la escena política. Si uno tiene en cuenta que los piqueteros son los que más han tratado y problematizado este tema, se comprende porqué la continuidad del movimiento y porqué se han establecido en el centro de la escena de uno de los cuestionamientos más relevantes que se le han hecho a la democracia formal; la exclusión social.

Finalmente hay que decir que la presencia del movimiento y su protagonismo en la escena política ha cambiado con el tiempo, por momentos ha gozado de un apoyo importante por parte del resto de organizaciones y ciudadanía en general, pero por otro sufre un gran rechazo. La opinión más oída últimamente es que si bien las demandas son legítimas, las formas de protesta (corte de calles, ruta y espacios públicos) no lo es. No obstante, desde su aparición a mediados de los noventa hasta la actualidad "los piqueteros" han estado bastante presentes en el escenario público, muchas veces, y esto es lo más positivo, como la voz no escuchada de los más desfavorecidos, mostrando la injusticia y la contradicción democrática de la exclusión social.

2 / Según lo planteado en el texto, la investigación se basó en la información lograda a través de dos fuentes principales. Por un lado, entrevistas realizadas a dirigentes de organizaciones y funcionarios públicos y, por otro, documentos y materiales varios producidos por las mismas organizaciones sociales. Como usted bien señala, el análisis de este material tuvo como horizonte establecer los principales significantes que "estructuran la subjetividad de este actor colectivo". En este marco, y dado nuestro especial interés en la perspectiva antropológica y la metodología cualitativa en general nos interesa conocer su opinión respecto del tipo de aporte al análisis del movimiento social de los piqueteros en Argentina que podría tener un enfoque antropológico ¿piensa que dista mucho de un análisis sociopolítico? ¿cómo variaría la metodología aplicada en la investigación? ¿qué otros actores sociales, además de los dirigentes sociales y los funcionarios públicos, cree relevantes e interesantes de abordar en futuras investigaciones referidas al movimiento social de los piqueteros en Argentina?

A mi entender, un enfoque antropológico no puede distanciarse de un análisis sociopolítico porque caería en el error de pensar que el contexto o las condiciones estructurales no influyen sobre la construcción de las identidades colectivas. El análisis sociopolítico y el enfoque antropológico deben contenerse mutuamente porque

toda subjetividad se construye a partir de las coordenadas del entorno, sobre todo si se asume que la producción de significados es constitutiva de toda identidad y que éstos solo se pueden ser definidos de manera relacional y por la distancia que mantienen con el resto.

Para ser consecuente con esta postura, el artículo se apoyó en el análisis del discurso centrado en una idea de signo que supera la asociación entre un significante y una representación epistémica. La definición de este concepto puede dar más luz acerca de la necesidad de que cualquier estudio que tenga como objeto la cultura o las subjetividades de determinados grupos tiene que tener en cuenta el análisis sociopolítico.

El signo está compuesto por tres elementos: denotación, sentido y connotación, además de los marcos o referencias. El primero refiere tanto al conjunto de definiciones o rasgos que configura al significado como un prototipo y a la lista de entidades que pueden ser designadas con el signo. El segundo elemento incluye las relaciones paradigmáticas (sinonimia, antinomia, hiperonimia, relación del todo con la parte, etc.) y las relaciones sintagmáticas (relaciones que permiten la combinación de signos en un enunciado, relaciones entre el sustantivo y otros o con adjetivos, etc). El tercer elemento se define a partir de las valoraciones, es decir, cuánto importa lo designado y cuán positivo es para el hablante, para el oyente o para la comunidad lingüística a la que pertenece. Finalmente, los marcos son las reglas para usar y actuar con las palabras, dimensión que también tiene que estar presente a la hora de realizar un análisis del discurso.⁴⁴

Se puede derivar de lo anterior que, para estudiar en específico un movimiento social, el análisis sociopolítico no se distancia de un enfoque antropológico, si se comprende a la cultura como un sistema de significación compartido que también incluye los significados políticos.

En relación con esto, y para atender a las tareas que quedan pendientes, sería interesante complementar el estudio del movimiento con el estudio de otros discursos como por ejemplo, los movimientos relacionados con los reclamos de seguridad o las demandas de mayor democratización elevadas por las asambleas barriales. Esto permitiría observar como ha variado el apoyo o el rechazo hacia "los piqueteros", factor central en los cambios de la identidad y las estrategias de éstos. Para ello sería necesario apelar a los diarios, revistas y realizar entrevistas a dirigentes y militantes de estos otros movimientos. Completaría el estudio de la identidad del movimiento como resultado de la distancia y la relación con otras identidades y el contexto socio político, un paneo de los estudios de opinión que han tenido entre sus objetivos indagar la percepción de los entrevistados acerca de la protesta y demandas piqueteras.

⁴⁴ Para profundizar sobre este tema ver: Castañón, Fernando (1997). Observar y entender la cultura política: algunos problemas fundamentales y una propuesta de solución. *Revista Mexicana de Sociología*, 59(2): 75-91.